

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas: recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo. redactor único, en Barcelona.

SECCION SEGUNDA.

REORGANIZACION MEDICA.

Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE PROFESIONAL.

El comité central propuesto por nuestro digno colega el *Heraldo Médico*, podrá llenar su objeto deseado, es á saber, el pronto y anhelado arreglo de partidos? O habría otro camino mas trillado, espedito y seguro de conseguir el fin?

EL HERALDO MÉDICO.

Esta proposicion, es hija de los nobles deseos de nuestro cólega, el *Heraldo médico* de la promesa del DIVINO VALLES en su número 55, y mas que todo, de nuestros imprescindibles y sagrados deberes como escritores públicos y acerrimos defensores tanto de los intereses de la ciencia que profesamos con orgullo, cuanto de nuestros cohermanos. De no debatir con interés, independecia y toda buena fé, cuestion de tanta trascendencia, es mostrarse indiferente á la precaria suerte que hoy aqueja á todos en general, pero particularmente á los profesores de partido. Ved y notad aquí entre otras muchas mas, las razones con que cuenta el *periódico de medicina exclusivamente española*, para abordar inmediatamente la cuestion, de si un *comité central*, podria ó no, sacarnos de tantas angustias y conflictos.

Año 5.º de su publicacion.

De la primera época 3 años.—De la segunda el 2.º

Total de la coleccion núm. 250.

Ante todas cosas, seria preciso que el pensamiento estuviera autorizado de ante mano y de manera, que casi se contase con seguridad de su buen éxito, y estas cualidades ó circunstancias segun quieran llamarse, bien sabe nuestro cólega, no adorna por ningun estremo al proyecto en medio de ser noble.

El mismo *Heraldo* confiesa y con verdad por desgracia nuestra en su número 38 al indicar este pensamiento que, «lo que era indispensable en estas circunstancias es que los hombres colocados en los altos puestos de la carrera, interpusiesen como hemos dicho mas de una vez todo su valimiento á fin de que se lograra el deseo de todos los profesores españoles».... Ahora bien, si por boca del mismo HERALDO y por las claridades del DIVINO VALLES estampadas hasta con saciedad en repetidos números, *los hombres colocados en los altos puestos de la carrera, no han interpuesto todo su valimiento á fin de que se lograra el deseo de todos los profesores españoles* ¿cree nuestro cólega conseguirlo por influencia del COMITÉ CENTRAL? Sin duda asi parece, pero desde luego le pronosticamos su equivocacion, como presagiamos la no fundacion del monumento á Valles ni á Orfila, ano ser que, el gobierno mismo tomase la iniciativa como acaba de hacerlo para conservar la memoria del marqués de Valdegama y del escritor dramático Moratin.

Ademas, en las atribuciones de cada subdelegacion para nombrar su representante, hallariamos un obstáculo invecible, pues siendo tan multiplicadas estas que se acercan á 600, resultaria un número tan excesivo é infinito de representantes que su misma mole le haria perezoso y tardo. Es verdad que muchos podrian nombrar á un individuo mismo, pero esto,

sobre no orillar las dificultades ni rebajar cuanto fuese necesario el número de individuos, presentaría nuevo obstáculo. Mas démosles por vencidos, supongase que cada subdelegación nombra su representante ¿quién tanta la iniciativa? ¿cuál será el centro de su acción? Según se desprende del pensamiento de nuestro colega, este centro de acción estaría identificado en el gran grupo de representantes legítimamente autorizados por sus profesores, apoyado como debe estarlo por toda la prensa para poderse dirigir un día y otro día al gobierno y no por medio de memoriales, sino formalmente, en demanda del remedio de las quejas que expresan á la reina los profesores de las provincias (Heraldo médico año 2.º núm. 38.) Solo esta circunstancia bastaría para concluir, no decimos con el mismo pensamiento, sino hasta con cuanto de mas seguro se pudiera contar. (1)

Para constituir y organizar un Comité tal como debe ser y mas atendido su objeto, no nos hagamos ilusiones, son precisos elementos de otra naturaleza que aquellos con los cuales pueda contar el *Heraldo*, con ademas, recursos materiales y pecuniarios de bastante consideración. Cuantos mas son los individuos de una corporación, mayor número de obstáculos y dificultades se oponen á su marcha cuando no cuentan con un núcleo que pueda prestarles actividad y fuerza; en este caso bien pronto se desunen y disuelven.

Cuatro meses van casi trascurridos sin que apenas se pase un número de nuestro apreciado colega, en el cual no se ocupe en sostener su noble pensamiento, y no obstante, bien se pudiera asegurar no llegan á doce las subdelegaciones que se han movido para secundar el pensamiento, con la particularidad notable que habiendo tantas poblaciones de primer orden, tantas escuelas facultativas, algunas corporaciones científico-médicas y bastantes academias, ninguna de estas se encuentra entre aquel escaso é insignificante número. Y no será en verdad poaque los profesores médico-quirúrgico-farmacéuticos no ansien el arreglo; plan por él á cada instante y no es otra su pregunta en las primeras entrevistas con quienes pudieran satisfacer su ansiedad con una respuesta satisfactoria.

Otras muchas mas razones podrianse aducir en pró de la primer premisa de nuestra proposición; mas co-

(1) Desde luego rogamos á nuestro colega no interprete el pensamiento nuestro de una manera siniestra y poco favorable á sus laudables deseos. Conocemos muy bien que sus ambiciones se limitan á contribuir en cuanto pueda á la reorganización de la ciencia y en prueba, transcribimos de él el siguiente párrafo: «El *Heraldo Médico* tendrá mucho gusto en consagrarse á proteger este pensamiento, poniéndose á la disposición del Comité Central, dando paso primeramente en homenaje de justa consideración y justísimo respeto, á todos sus colegas y formando el último en tan hermosa cuanto benéfica y humanitaria demanda.» No se puede dar ingenuidad mas esplicita. El reverso de otro colega que en nada tiene á los de provincia, ni cuenta con ellos para nada.

mo desde luego las discurrirán los lectores entendidos, y habremos de reforzarlas al ocuparnos del último extremo; atendida tambien la índole de ser artículo editorial para periódico científico, nos parecen estas sobrasísimas para asegurar sin temor de réplica fundada en razón.

SECCION TERCERA.

MEDICINA LEGAL.

REMITIDO.

(Por D. Antonio Muñoz, médico de Manzanares; en contestación á los que se refiere de los profesores de la Solana).

Sr. Redactor del *Divino Valles*.

Nec ego tibi, sed causa causæ respondit, etsi culpa est respondisse, quæso ut partienter audias, multo major est provocasse (D. Hier. lib. 1. cap. 21.)

Si se digese que procedo mal en contestar, que ponga cualquiera la mano en su pecho y vea que conducta seguiría si le hubiesen dirigido iguales provocaciones que á mi: protesto sin embargo, que mi objeto no es á las personas sino á las cosas.

Muy señor mio: persuadido de que otra es la misión del ilustrado periódico que dirige V. con tanto acierto y satisfacción de sus suscritores, siento tener que emborronar sus páginas con cuestiones en las que, léjos de haberse querido ventilar hechos prácticos de conocida utilidad para la ciencia, solo se ha llevado por norte, con la mayor impremeditación y ligereza, hollar mi providad y no diré mis conocimientos por ser bien limitados en los tres escritos sobre los que, el primero con el misterioso velo del anónimo, el segundo con las hipócritas interrogaciones y el tercero repleto de injurias, procuraron espusiera V. su opinión, los señores D. Pedro Ocaña y D. Juan González profesores de medicina y cirugía de Solana.

Muéveme á tomar la pluma, no tanto para desvanecer la atroz calumnia que los referidos señores se han permitido estampar, sobre que á mi impremeditada, caprichosa é incalificable declaración es debido el que se hayan visto envueltos en un proceso despues del trascurso de cuatro años, si que tambien el manifestar mi agradecimiento por la inmerecida honra de que los señores D. José Maria Muñoz y Ferron y D. Miguel Diaz Pinés, se hayan ocupado de mi insignificante persona en su remitido, que para decir la verdad, ha insertado V. en el número 41, quinto correspondiente al mes de julio del presente año.

La circunstancia de haber sido provocado me colocaba en el lugar de contestar ahora en los términos destemplados y nada decorosos que lo hicieron los de Solana, y que tan ajenos fueron siempre entre personas que cursaron las aulas; y aunque es bien sabido, que mi buena ó mala reputación, tanto en la vida pri-

vada, como en el ejercicio de la medicina, ocupa una zona harto limitada, como aparezca en aquellos escritos un ataque brusco y directo á esa rectitud de conciencia inspirada por el Creador en el corazón del hombre honrado, á esa moralidad de que con razón se envanece la clase médica, sería punible mi silencio si dejara incontestes las severas inculpaciones que se me han dirigido; así que, y no siendo mi ánimo eludirlas, procuraré con la debida templanza responder á los cargos que se me hacen, los que, para que aparezcan libres de toda confusión y desaliño, dividiré; primero en el que se refiere á la vieja sin dedo: segundo, sobre la herida de Cruz Martín Albo; terminando el todo con algunas reflexiones que vengan á colocar á cada uno en el lugar que deba ocupar.

Como ya creo enterados á los lectores del hecho que motivó el primer comunicado de los señores de Solana, y que vió la luz pública en el *Divino Valles*, me escuso de repetir el auto judicial y la contestación literal acordada por los profesores de esta cabeza de partido, el que reasumido consiste, en que preguntados los últimos por el juzgado, «si debería ó no tenerse por deforme á una vieja de ochenta años á la que faltaba el dedo pequeño del pié, y si esta circunstancia podría influir en el desempeño de las funciones destinadas al mismo», opinasen los de Manzanares, que debía tenersele por «deforme» (á la vieja se entiende no al dedo) debiendo ser defectuosas tanto la progresión como la estación; cuando aquellos otros profesores declararon y han sostenido con el mayor empeño todo lo contrario.

Válgame Dios, señor de Sámano, ¡que delito tan grande, que ignorancia tan supina la de Muñoz por haber dicho que la Rafaela García estaba deforme por carecer de un dedo! (1) ¡Cuántos percances y diarias contradicciones sufrimos todos en la práctica de parte de otros compañeros, pero convencidos de que nuestras doctrinas ó teorías no pueden las mas veces sugertarse, ó ser el producto de la exactitud matemática, nos conformamos, sufrimos con paciencia mal que nos pese, somos menos quisquillosos, y evitamos incomodar ni hacer sudar á la prensa como vemos en esos señores!

Pero como bien pudiera ser, que el callo que padecía la vieja, y que no le permitía andar sin el zapato abierto, antes de recibir el golpe en el dedo, fuese una flección permanente é involuntaria, á que se dá el nombre de contractura (crispatura tendinum) tan propia de semejante edad, sepan los de Solana, que del mismo modo que lo hice después de cortado el dedo, hubiera antes dicho y declarado que nuestra matusalen estaba deforme. Semejante doctrina, según creo, se halla conforme no solo con la sana razón, sino con lo que nos enseñan los maestros del arte, y sino repásense los luminosos trabajos presentados á la academia real de París y el diario de las deformidades del doctor Julio Guérin y otros prácticos no menos céle-

bres y díganme los de Solana, ¿que clasificación, que otro nombre reciben de la ciencia las adherencias, los dedos supernumerarios, la falta de dedos, sus retracciones anquilosis, desviaciones laterales, etc. etc.?

Y no se diga que deformidad es igual á fealdad á desproporción entre las partes que componen un órgano ó aparato de órganos. Semejante modo de determinar el sentido genuino de esas dos palabras envuelve una discordancia bastante notable en cuanto á su respectiva significación. Siempre fueron considerados con el adorno ó verdadero tipo de la belleza (aunque semejante atributo se considere un ente ideal) aquellos seres ágiles, vivos y esbeltos, con tal que sus partes guarden proporción y perfecta armonía con el todo; así como las desproporciones, la desigualdad y desorden en el desarrollo de los órganos, su aumento ó defecto señalan y anuncian desde luego la deformidad; y sino, ¿quién sostendrá que un murciélago, un sapo, un cangrejo y aun algunos seres de nuestra misma especie se les haya de tener por deformes siendo regulares, ó guardando sus miembros una completa y perfecta armonía con los de su especie?

Voy ahora á hacerme cargo de alguna de las muchas razones que tuve presentes al asegurar en el reconocimiento lo defectuosas que debían ser ciertas aptitudes en la vieja sin dedo. Si se examina el pié bajo el punto de vista del número de divisiones y piezas que lo forman, no menos que su especial y admirable estructura, resalta desde luego cierta elegancia y solidez imposibles de mejorarse. Prescindiendo de los huesos del tarso que principian á formar esa figura escavada ó en forma de bóveda y que termina en el metatarso, los dedos todos, que aparecen como sustraídos al peso del cuerpo por hallarse prolongados hacia adelante, ¿quién será el que sostenga no son necesarios comprendiéndose entre ellos aun el mas pequeño? ¿Es posible ni cabe la idea, que la máquina modelo de perfección que se conoce, tenga en sus partes cosas demas ni superfluas? Nadie pondrá en duda que el mérito de la existencia de los dedos todos, consiste en asegurar la posición vertical del tronco, aumentando la longitud de la planta del pié, y en prestar mas ancha base á la línea de sustentación. Ellos sostienen todo el cuerpo en el salto, la carrera el baile, y en cualquier ejercicio que exija la estación sobre la punta de los pies. Referidos apéndices aligeran estrordinariamente en las caídas el peso que sostienen, y sin la intervención de los mismos serían mas frecuentes las fracturas de las extremidades inferiores. Por último ¿quién desconoce que la carencia de algunos dedos (y no se olvide la persona sobre quién recaía el reconocimiento) ha de dificultar no poco toda marcha libre y desembarazada, por cualquier camino desigual y escabroso sin el auxilio ó apoyo de un sustentáculo? Luego la principal ventaja de ellos consiste en vencer los caminos costaneros, no siendo tan fácil la acción de trepar al que carezca de su auxilio. Luego diferentes posturas habían precisamente de dar lugar á la vacilación ó sea á aquel movimiento incierto é indeterminado con el que faltando la firmeza necesaria, suceden las caídas con la mayor frecuencia.

Si semejante modo de discurrir, señor redactor, «es absurdo, es poco lógico es muy raquítico y pueril, es

(1) Los cuatro profesores de Solana armados con el *Divino Valles* y acompañados de otras personas de aquella villa se presentaron en mi propia casa haciéndome cargos y convenciones por la doctrina que yo emitiera en el reconocimiento de la bendita vieja.

cualquiera cosa» segun dicen los comunicantes de Solana lo fuera lo de la «muger quinto», sepan estos señores que si enmudeció Muñoz, si sus aceros se embotaron, consistió no solo en que la referida cuestion era despreciable de suyo, si que tambien ni era prudente ni se creyó con las fuerzas necesarias para habérselas con V. (á quien deben estar eternamente agradecidos) pero que si hubieran desde luego pintado por si solos la cuestion sin auxilio ageno, no crean habria necesitado el que suscribe la tizona del Cid, pues le habria bastado la poco cortante ni punzante de Bernardo.

Si... pero fueron apercebidos y multados dichos profesores por la audiencia del territorio en la enorme suma de cien reales por la discordancia que habia en los pareceres facultativos, (y á buen seguro que no estaba el tribunal por la opinion de aquellos) pero conviniendo á los mismos sancionar su opinion acudieron á V. con aquellas preguntas del mozo sorteable en los términos descritos en el número 12 cuarto correspondiente al mes de marzo de 1851. ¿Y quién ha dicho á los comunicantes que debe equipararse la jurisprudencia de quintas con las lesiones tan variadas, y que como producto de otras distintas causas tienen señaladas sus penas en el código vigente segun sus diversas gradaciones y circunstancias?

Por último, ¿y quien tendria la culpa de que la solucion de un caso médico-legal se confiara no á un tercero en discordia esperto en la materia, segun lo dictan la sana razon y el sentido comun, sino á personas, que como muy oportunamente han dicho dias pasados otros profesores, sino están amauróticas, ó son miopes ó padecen ilusiones ópticas en casos de esta naturaleza? asi pues ¿serán acaso los culpables los que dijeron no haber deformidad, ó los de Manzanares, como parece lamentarlo los de Solana en aquellas ampulosas y gerundianas voces?... ¡Que vergüenza señor Redactor!!!...

Pasaré ya á ocuparme de la segunda cuestion ó sea de la herida que recibió Cruz Martin Albo, y como los precedentes que dieron lugar al encausamiento de los profesores de Solana han de hablar con la mayor claridad para venir en conocimiento de quienes sean los verdaderos culpables me veo obligado á copiar algunos de los documentos oficiales (1).

Auto de oficio del señor juez de primera instancia en Manzanares.—El señor don Juan Antona Semolin nos manifiesta que diciéndose de público que hace 10 ó 12 dias se halla herido Cruz Martin Albo casado vecino de Solana por golpes que en la cabeza le dió Andres Gonzalez etc. y no habiéndose dado parte se constituyó su merced con el alguacil y actuario á indagar la verdad ecsaminando al herido, facultativo, etc.

Declaracion del herido á 13 de agosto de 1848 en Solana.—Dice, que entre 12 y una del domingo anterior seis del corriente, recibió una herida en lo alto de la cabeza con una vara de álamo negro del grueso co-

mo el palo que forma el pie de las sillas, ó poco menos, dice le curó Ocaña, y ha continuado hasta ayer mañana, ó mejor dicho ó recordado hasta antes de ayer viernes, proponiéndole saliese un rato con el fresco á la era, y dijo no poderlo hacer por los vahidos que á veces tenia de la cabeza.

Fée de libores á 13 de agosto en Solana.—La doy de que habiendo reconocido en este año á Cruz Martin Albo le he hallado padecer una herida en la parte superior de la cabeza y lado derecho de algo mas de una pulgada sin estar unidos los bordes en la estension de la pulgada ó sea sin concluir de cicatrizar, advirtiéndose alguna inflamacion al rededor de ella, que estaba cubierta con unas hilas sin adhesion á la herida y sobre ellas un trapo y un pañuelo.

Declaracion de D. Juan Gonzalez y D. Ildefonso Pelaez, cirujano, á 13 de agosto en Solana.—Digeron: que han reconocido á Cruz M. A. y hallado en la parte superior y lateral derecha de la cabeza una herida de poco mas de una pulgada de estension en direccion longitudinal sobre la region parietal de dicho lado hecha al parecer con instrumento contundente la que se halla cicatrizada, pues aun que tiene una ligera escara, esta se va desprendiendo y la pequeña tumefaccion que se advierte á sus lados es consiguiente, y sin ningun síntoma que pueda llamar la atencion, de suerte que no necesita de asistencia de facultativo ni de medicamento para conceptuarla sana, y que puede dedicarse á los trabajos de su labor.

Censura del señor promotor fiscal, á 17 de agosto de 1848.—Dice que en ella se presentan dos cosas, sobre las que el juzgado debe fijar toda su atencion. Primera el hecho origen del sumario. Segunda los abusos que por algunos funcionarios se han cometido sino engañan los datos que de ello ecsisten.

Que hubo abusos es indudable, hubo un delito en Solana: Cruz Martin Albo fué herido; y el alcalde ó teniente á cuya noticia llegó pensó ocultarlo al juzgado «y lo ocultó en efecto, no dando parte,» tampoco lo ha recibido del síndico el promotor fiscal; pero las noticias recibidas por V. y su presencia en Solana desconcertaron los planes de la autoridad local, que recurrió al efugio de hacer materia de un juicio verbal lo que debia ser objeto de un procesamiento criminal, y para ello, en aquella misma hora cita á las partes á juicio verbal, pone en libertad al reo y se ocupa en crear un sumario que justifique aquel otro procedimiento; esto parece que dicen las actuaciones, porque ciertos actos hablan mucho, podrá no ser verdad, pero la justa sospecha hace necesaria la indagacion. Que fué asistido Cruz el dia 11 del corriente por el facultativo, esto desmiente la declaracion de sanidad y el juicio formado acerca de la gravedad de la herida, y prueba á la par que no puede ser objeto de un juicio verbal el hecho que motivó las actuaciones. Parece tambien haberse cometido el delito de detencion arbitraria. Por todo, reservándose el promotor estender su dictámen sobre cada uno de los hechos, cuanto su gravedad y circunstancias lo ecsijan, y no debiendo confundirse el de la herida causada á Cruz con el que consiste en los indicados abusos, pide el fiscal que continuando este procedimiento con el solo objeto de depurar el hecho de la herida se contraiga testimonio literal de.... declaracion de facultativos etc. la de D. Pedro Ocaña,

(1) ¿Donde está la promesa que ofrecieron los comunicantes á la redaccion de que serian mas explicitos? ¿Porque se han callado el curso y demás circunstancias que concurrieron para la formacion del proceso en cuestion, no menos que el encausamiento del alcalde etc. etc.?

etc., cuyo testimonio unido á la sumaria formada en Solana que se desglosará, se entregará al que suscribe para en su vista decir. En cuanto al hecho que dió causa al sumario se evacuarán las citas, y se hará comparecer al herido, quién será interrogado, si despues del dia once ha sido visitado por facultativo y quien fuera este, si por el alde ó alguna otra persona se le ha prevenido diga que se siente bueno, ó que ha cometido algun esceso, ó que por imprevision ó algun accidente casual ó falta de método se ha empeorado la herida etc. etc. etc.»

Ahora si que viene bien á pelo, señor redactor, aquel dicho vulgar.

*Tiró el diablo de la manta,
Y se descubrió el pastel.*

Ahora si que me parece estar observando en los lectores cierta sonrisa de compasion hacia los comunicantes, comparando las inculpaciones que se atrevieron estampar contra mi, con lo que arrojan los documentos anteriores y lo que en su comunicado digeron últimamente mis dignos compañeros D. José Maria Muñoz y Ferron y D. Miguel Diaz Pines.

¿Y en vista pues de ello, se podrá decir, se deberá creer ya á aquellos señores cuando tratan atraerse la compasion del público médico con el ruidoso y cacareado griterio de que el principal motivo de su procesamiento consistió en la incalificable declaracion del que suscribe? ¿Que parte tuvo este en que todo el juzgado de esa villa se trasladase á la de Solana con el fin de formar el sumario sobre un suceso en el que despues de siete dias aun retenia el alcalde en prision al reo? ¿Influyó acaso lo mas mínimo en la mente del escribano ni en la esencia de la herida hallándose en otra poblacion para que aparezca la descripcion que se lee en la fee de libores? Inspiró por ventura al profesor Gonzalez en su declaracion que apellidan de sanidad? Y que diré acerca de las disputas y reyertas que mediaron entre el juez y los mismos profesores en el acto de reconocer al herido como estos mismos señores confiesan en su declaracion con cargos? ¿Seria tal vez alguna marcada prevencion del juez contra aquellos señores, ya fuese justa ya injustamente fundada?

Como ya considero desvanecido el feo borron que los comunicantes se habian atrevido imprimir en mi moralidad é intencion acerca del sentido en que aparece mi declaracion del reconocimiento de C. M. A.; réstame ahora esponer los principios científicos que me asistieron para no pensar del modo que lo hicieron y sostienen dichos señores. Pero permitaseme hacer antes una ligera reseña de las declaracion que aparece en el sumario, de cuya creacion (como dice el señor fiscal) se ocupó el alcalde de Solana en la misma hora de haber sabido la llegada del juzgado en averiguacion del hecho.

La declaracion de esencia del profesor Ocaña copiada á la letra dice: — Que Cruz Martin Albo padece una herida en la parte superior derecha y posterior de la cabeza hecha al parecer con instrumento contundente, su direccion longitudinal, su longitud una pulgada interesando los tegumentos comunes, la ha curado y dispuesto la sangria, quietud

y dieta; y con tiras del emplasto aglutinante ha realizado la union de la herida, que conceptua leve, y á su parecer no le impedirá trabajar, ni hará necesaria la asistencia facultativa por mas de cuatro dias.

Solana 6 de agosto á la una de la tarde.

Auto del alcalde de Solana al profesor Ocaña. — Continué su asistencia al herido y dé noticia diaria de su estado y medicinas que le propine. Dia 6 de agosto.

Declaracion de estado. — A 7 de agosto don Pedro Ocaña dijo: que el enfermo estaba tranquilo y jovial, que continua los mismos medicamentos y esperá se realizará el pronóstico que tiene dado.

Otra de estado. — A 8 de agosto don Pedro Ocaña dijo: que el enfermo continua mejorado y sin otra novedad.

Otra idem. — A 9 de dicho mes dijo don Pedro Ocaña: que el enfermo se habia levantado y continua el mismo plan, ha levantado las tiras, y se encuentra la herida en estado de cicatrizacion.

Auto del alcalde el dia 10 de agosto. — El médico asistente asociado al cirujano D. Juan Cencillo antes de las doce del presente dia reconozcan al herido, y declaren si la herida le impide trabajar ó requiere auxilio facultativo.

Declaracion de los facultativos. — A las doce y cuarto de la mañana del diez de agosto; digeron, que han encontrado perfectamente unida la herida que padecia Cruz, sin quedarle lesion, impedimento ni imperfeccion alguna, y egerciendo todas las visceras de la economía las funciones á que están destinadas con toda regularidad, pudiendo dedicarse á sus ocupaciones ordinarias desde este acto en que ya no necesita auxilio facultativo.

¿Que tal, salió bien el pronóstico emitido en la declaracion de esencia, si ó no? ¿Y seria así efectivamente vistas las peripecias del dia 13 y los que le sucedieron?

¿De quién, cuando, en donde se halla la doctrina por la que en las heridas contusas de cabeza se presagie á priori con el valor, con el atrevimiento con la temeridad que lo hicieran los de Solana. «Nullum capitís vulnus contempndum est» dijo el padre de la medicina (1) así que, y habiéndose el mismo llevado un solemne chasco en otra ocasion en que confiesa candorosamente «suturee deceperunt me» (2) quiso dar un consejo y dejar consignado á la posteridad en su inmortal é imperecedero libro de oro aquello de «judicium difficile», cuya doctrina leemos en Foderé, Belloc, y en el primer médico legista de España cuando tan altamente nos recomienda la mayor reserva en las heridas de cabeza, aunque á primera vista ó por sus circunstancias exteriores no aparezcan señales de gravedad.

He principiado á hacer citas por el padre de la medicina sin pretender profanar venerandas cenizas, y como quiera, Sr. Sámano, que tenga necesidad de hacer otras lo advierto á mis adversarios para que en lo sucesivo, si vuelven á escribir, no repitan esa vaciedad; es decir, que al hacer yo en mi anterior escrito algunas citas, he profanado las cenizas de hombres ilus-

(1) In præmio lib. de vuln. cap.

(2) Lib. 5. Popul.

tres. A mi me parece (y creo sea V. de igual opinion señor Redactor) que en todo discurso, cuando se trata de sostener ciertas y determinadas doctrinas ó cuestiones se invocan ó llaman en apoyo á los hombres mas célebres, mas autorizados, mas prácticos y mas concienzudos, sin que por esto se profanen sus cenizas, ni se lleve el vano fin de ostentar erudicion. Solo á los señores de Solana pudiera ocurrírseles decir lo contrario. Dessault aunque no muy antiguo es bastante autoridad en cirujia, y este grande práctico expreso escribió un tratado de heridas de cabeza. Jamas admitió como leve á ninguna de ellas.

Mas si quieren desechar á este mis contrarios, si quieren hacer lo mismo con Daza Chacon y Valles el Divino porque sus doctrinas sean añejas, no podrán recusar á Vidal (d. Cassis) á Velpeau, á los AA. del Diccionario de Medicina y Cirugia prácticas y otros muchos que seria prolijo enumerar. No hago mérito de mi práctica y la de otros, porque tal vez se tacharia de fabulosa.

El célebre don Francisco Valles de Covarruvias (1) al tratar de la cura por primera intencion define las heridas simples en estos términos; «Ulceræ simpliciæ sunt in quibus nihil aliud est, quam continui solutio, neque in qua est contusio, neque desperditio partis (2). Y si este insigne maestro hubiera visto que la herida de que se trata habia sido inferida con cuerpo obtuso y con pérdida de sustancia (3) á fe que no diria de los médicos de Solana lo que afirma de otros que consumen el tiempo y el aceite, resultando de ello que «morbos, ex simplicibus non simplices, et ex brevioribus longiores faciunt. (4),»

Ya habrán leído los comunicantes en el escrito que han publicado los señores Muñoz Ferron, y Diaz Pinés los motivos altamente poderosos que hubo para quedyo me escudiese de la prudente y natural reserva usa a por mis compañeros, ya les han dicho los referidos señores, que debiendo llenarse todos los extremos del preguntado, mi contestacion al juzgado lo habia hecho en todas sus partes, por lo que se adhieren y prohijan mi doctrina con las siguientes palabras; «y sostenemos que aunque no tan esplicitas las nuestras (declaraciones) no deja por eso alguna, de marcar la marcha y naturaleza de la herida en igual sentido que lo hiciera el don Antonio... y aunque se usen distintas palabras, todas ellas están conformes en cuanto al estado en que se hallaba la cicatriz, y por él, los dias de duracion que llevaria la herida...» Luego estuve en mi lugar al describir las diferentes fases ó periodos que venia corriendo la enfermedad no finada aun. Luego al decir que debia durar la herida de 6 á 8 dias en su mayor intensidad y no cicatrizar hasta los 18 ó 20, puesto que hallándose aun costra y undimiento por pérdida de sustancia, decian (al que no estuviese ciego) que la curacion se estaba efectuando por segunda intencion, ó sea por supuracion y cicatrizacion, no

merece los epitetos hirientes y sarcásticos que tan profusamente me dirigen los de Solana.

Tampoco creo dejar de manifestar la sana intencion que se descubre en mis dignos adversarios cuando se valen del bien preciado caballero, del que es prez y honra de la Medicina legal española, del célebre don Pedro Mata. Dicen asi copiando un párrafo de su obra: «Es difícil señalar cuando se efectuó una herida no cicatrizada, (1) y será rayando casi en lo imposible determinarle época alguna cuando la cicatriz está ya formada, etc. (2).

Pero señores comunicantes, ¿es esta la doctrina ni mente del autor? ¿No es mas preciso, no es mas exacto en sus ideas el catedrático de Medicina-legal? ¿A que cortar el concepto, á que aplicar la segur donde ni tan solo puso coma el autor, donde la oracion queda incompleta? Porque no sonaba bien á Vds. la terminacion del párrafo, cuando dice; «y haya adquirido el color blanco ó idéntico en todos los tejidos que la caracteriza...» Y la que se cuestiona ¿podia haber adquirido referida trasformacion, cuando la naturaleza se ocupaba aun de su formacion en la parte céntrica, como lo decia la costra sobrepuesta?

Niegan los comunicantes que la pequeña costra ó escara no menos que la tumefaccion (que segun el señor Gonzalez circundaba á la cicatriz) constituyan un estado patológico capaz de ecsigir cuidados facultativos y uso de medicamentos, añadiendo «que todo profesor despreocupado é ingénuo que fuese consultado para tal vagatela diria sin titubear que no disponia nada por no haber necesidad, y donde nada se necesita no hay enfermedad...» Nunca hubiera creido ver en letras de molde heregias médicas de tanto bulto ni doctrinas tan peregrinas. Voy á probarlo.

Toda superficie que natural ó accidentalmente ha sido privada de su piel ó tegumentos propios debe ser puesta á cubierto de las injurias ó impresiones dañosas de los cuerpos exteriores. La naturaleza aun abandonada asi misma prevé á esta necesidad con la trasudacion de una materia concrecible por el aire que se transforma en costras bajo de las que suele nacer la cicatriz con mas ó menos facilidad ó prontitud. La marcha, el mecanismo, los distintos periodos que presentan las heridas entre la época de su formacion hasta su completa cicatrizacion pocos lo han tratado con mas lucimiento que el inmortal Bichat en su tratado de membranas; de sus doctrinas se deduce que hasta tanto no se encuentre la cicatriz mas limpia que la pata de fraile escrupuloso (alusion empleada por los de Solana) ni podrá llamarse sana, ni habrá adquirido el estado normal ó fisiológico.

¿Y que profesor habrá de tan ancha manga que descuide la marcha muchas veces errada que naturaleza lleva en la formacion de la cicatriz? ¿No separa en determinados casos y con los conducentes remedios referida exudacion concreta? ¿No dirige, no está á la mira de aquella sustancia orgánica anormal que se va formando? ¿Y que conducta seguirán los comunicantes en su práctica diaria? ¿Abandonarán, descuidarán acaso, dejarán solo al cuidado de la natura-

(1) ¿Si será sospechosa esta cita á los señores comunicantes por ser el médico de Felipe II tambien médico puro?

(2) Meth. medendi. Lib. 3. cap. 6.

(3) Asi lo dijo tambien D. José Maria Muñoz y Ferron.

(4) Ibidem.

(1) Estoy conforme.

(2) Con solo lo dicho, distingo.

leza las costras y tumefaccion que son secuela de cualquier daño en el rostro de una señorita?

Si se siguiera la doctrina de dichos señores, en vano estaban los sanos y juiciosos preceptos, que desde el Ciceron de los médicos Celso (1), desde Fabricio de Aquapendente, hasta Dupuitren Delpech y otros se nos vienen enseñando, ya para dirigir la buena curacion de las cicatrices, como para corregir sus deformidades tanto en magnitud como en dureza y profundidad. Escusado creo pasar á tratar, si la tumefaccion es un estado patológico ó algun animal de Indias, porque semejante cuestion se halla al alcance de un estudiante de tercer año.

En vista de lo dicho, y para que se convenzan los comunicantes que interin haya costra y tumefaccion ni debe abandonarse al enfermo, ni menos dársele por sano, creo del caso citar dos autoridades, las que no podrán menos de complacer al señor de Sámano que tanto se interesa porque aparezca con preferencia en sus páginas cuanto tenga relacion con las glorias del pais. La primera es de Valles el Divino el que describe el influjo que ejercen los medicamentos en la formacion de la cicatriz. «In cujus generatione (cicatricis) majorem partem habent medicamenta. (2)» Y la segunda del famoso operador, del cirujano de Carlos quinto y don Juan de Austria, del célebre Dionisio Daza Chacon, á quien Vesalio tantas veces y con el mayor respeto presentó el cuchillo en cuantos casos árdusos habia necesidad de operar. Este célebre médico termina así la historia de la enfermedad que padeció el príncipe don Carlos. «Estos dias se iba haciendo la cicatriz, y para mas ayudarla se le ponian unos polvos de albayalde y unas hilas secas, y sobre ellas el emplasto geminis... Viernes á 17 de julio estando la herida toda encorada partió su alteza... La herida estuvo con su parche hasta el 21 de julio, cuyo día antes de comer se le quitó, y no se pusieron mas cosas sobre ella, por manera que desde la hora de la caída (19 de abril) hasta el fin de la cura que fué cuando se le quitó el parche pasaron 93 dias menos tres horas.»

¿A cuantas reflexiones no dá lugar la declaracion, que para manifestar la completa sanidad del príncipe describe tan minuciosa y escrupulosamente este gran cirujano? ¿No se hallaba ya toda encorada el 17 de julio? ¿Y porque este retardo? porque no la consideró curada hasta 4 dias despues en que ya le quitó el parche. Luego comparadas las doctrinas de los comunicantes con las de Daza Chacon aparece este como poco ingénuo y altamente preocupado por entretenerse en la aplicacion de los polvillos y demas vegetales.

Dicen por fin los comunicantes «que la décima pregunta procedia de un incidente de incompetencia tocado por dos procesados.»

«Que no tienen el remordimiento de haber arrasrado ante los tribunales á otros profesores por sus declaraciones.»

«Y que obra en poder de los mismos el informe dado por la Academia de Murcia, terminando que la

ciencia por medio de esta sabia corporacion ha sancionado sus actos. (1),»

A la primera debo decir, que si bien fueron dos cirujanos de tercera clase los que en la confesion con cargos quisieron hecharla de padres maestros sosteniendo que un médico puro hecho cirujano en virtud del plan de 1843, no debia entender en el reconocimiento de una herida, (risum teneatis amici) en el comunicado de las muchas preguntas hay otros dos mas (y en todos ya son cuatro) que por su posicion no debian haberse entretenido en morder en mi persona á una clase tan benemérita; así pues, y como para constarles debidamente habria que pisar el vedado terreno de las personalidades, creo de la mayor utilidad pasarla en silencio.

Respecto á lo segundo me remito á lo ya espuesto en este escrito debiendo añadir, que en el largo tiempo que desempeñé los cargos de médico titular y subdelegado de sanidad de esta villa (2) me cabe la satisfaccion de que sin haber con voluntad decidida abandonado la ciencia, la austeridad de la moral y la rectitud de conciencia en los muchos y variados casos de medicina en que he debido entender, tienen los comunicantes no pocos motivos de agradecimiento hacia mi, apesar de que el vértigo que ahora les domina no les permita confesarlo (3).

Respeto cual debo la opinion ó informe emitido por la academia de Murcia, la ignoro absolutamente, mas sea cual fuere, diré á mis adversarios que se engañan mucho muchísimo al creer que la ciencia haya sancionado sus actos con el dicho de la misma. Y sepan los señores comunioantes, que ya se hable de la de los Arcades de Roma, de las imperiales Josefina y Parisiense, ya de la famosa *della Crusca* ó *furfuratum* (cuyos ataques al Tasso no la favorecieron mucho) se les puede decir á todas, que los juicios literarios no son caudal vinculado en el seno de las mismas; que siempre se dijo, que siempre se creyó en el incuestionable derecho que cada cual tiene de emitir su opinion aun siendo contraria á la de la academia mas autorizada del mundo, porque las letras son libres como el aire y como la luz, y viven, no con la vida miserable que les quieran prestar estas corporaciones, sino con la que da la poderosa voz de la opinion pública en sus mil diversas manifestaciones, condenando á veces los fallos de sabias y respetables academias, sobre las cuales ejerce tambien jurisdiccion y dominio.

(1) Otro informe me pero de distinta corporacion y cuantos antecedentes mediaron en un caso médico legal, que recordará el Sr. Ocaña, conservo aun entre mis papeles. Como en el dictámen que hube de prestar disintieron mis doctrinas de las de este señor resultando un gran bien al infortunio, como podria probarlo; á este acontecimiento hace sin duda alusion *la de las injustas rencillas*.

(2) Algo se ha dicho ya en la prensa médica acerca del medio noble con que he sido separado del primer cargo. Del segundo... sepan todos los subdelegados del reino, que tambien he sido victima por defender los sacrosantos fueros de la profesion.

(3) Por los documentos originales que remito á V. se podrá convencer plenamente si los señores de Solana tienen ó no recibidos algunos favores del Muñoz; esto desmiente el aserto *del ningún trato ni la mayor comunicacion*.

(1) Cap. 26. lib. 5.

(2) Meth. medendi lib. 2. cap. 6.

Ademas ¿cómo es posible que la academia se haya separado de las sanas doctrinas admitidas, y que la experiencia sanciona á cada paso? Los miembros que la componen doctos en teoría y prácticos consumados, dejarán de valerse de su práctica particular, y de su estudio privado, como todos hacemos para evacuar los documentos médico-legales que se les pidan, ya solos ya en corporacion? Y si es así como no puede menos ¿cuál senda habrán seguido mas que la que les dicte su rectitud y conocimientos? Seguramente que en una herida de cabeza, y teniendo en consideracion las doctrinas antiguas y modernas, no diran lo que el señor de Ocaña.

Desconocer estos principios es desconocer la lógica de la razon, es desnudar el arte de los mejores elementos que posee, es negar en fin sus mejores bases anulando axiomas eternos y fundamentales.

Observo ademas que los señores comunicantes manifiestan en su escrito un frio desden por cuanto diga relacion con mis opiniones en este asunto, protestando solemnemente no ocuparse jamás en otra contestacion. Este desden lo califico como un desprecio. Sea enhorabuena, mis nobles adversarios están en su derecho; yo creo estar en el mio diciéndoles que no es ese el modo científico de ventilar cuestiones, es mas bien un medio ridiculo de eludirlas. Apesar de esta tan esplicita manifestacion vuelvo á llamarles al palenque de la ciencia, puesto que en él es donde debo vencer ó quedar vencido, sufriendo con tranquila conciencia el resultado del triunfo ó de la derrota. Deseo aprender para en lo sucesivo no obrar con ligereza ó impremeditacion, y ¿de quien mejor debo esperar sabias lecciones, mas que de adversarios generosos, francos, veraces, nobles y leales?

Por último daré fin á esta enojosa cuestion proponiendo:

Que apesar de que mi conciencia se halla bien tranquila por la conducta que he seguido en este asunto, con todo señor redactor, para que jamás puedan gloriarse mis contrarios de haber puesto un borron á mi moralidad médica, único patrimonio con que cuento, espero de V., que si las razones espuestas y las noticias que pueda adquirir por estos pueblos no bastasen para que esponga V. lisa y llanamente en su acreditado periódico de parte de quien pueda estar la razon en este asunto; le autorizo á V. plenamente y le ruego, para que poniendo de manifiesto cuantos antecedentes obran ya en su poder, y demas que sean necesarios en conocimiento de profesores probos é inteligentes se decida por los mismos; si he sido yo el causante de estos disgustos, ó por el contrario, si dichos señores comunicantes fueron arrastrados en el compromiso que hubo precision de seguir en Solana, segun aparece en los documentos oficiales que dejo copiados.

Busco la verdad, voy tras la imparcialidad.

Barcelona.—Imp. de Francisco Granell, calle de Arenas de Escudellers.—1853.

Manzanares 8 de setiembre de 1853.—Antonio Muñoz.

Dos motivos á cual mas poderosos han movido al Divino Valles para ocupar casi todo el número de hoy en el largo artículo que precede. Es el primero, la seguridad que tiene, de que se concluirá con él, este debate, puesto que los señores de la Solana, tienen protestado solemnemente no ocuparse jamas en otra contestacion; y es el segundo, aparecer imparciales á los ojos del público médico y con especialidad á los del señor de Muñoz, quien habiendo visto publicados en el periódico de medicina exclusivamente española por los señores de la Solana, varios artículos, podria figurarse que la balanza nuestra se inclinaba menos á su favor. Al mismo tiempo, le agradecemos sobremedida, la carta franca con que nos honra y autoriza para esponer lisa y llanamente, de parte de quien pueda estar la razon en este asunto. Desde luego creemos, que en ambas partes, hay una escesiva dosis de sensibilidad exquisita y casi nos atreveríamos á añadir, de un propio amor bien entendido. Es verdad que por lo que arroja de sí el proceso precedente, se descubre en los de la Solana bastante cavilosidad en imputar á su compañero de Manzanares, como causante de sus persecuciones é infortunios; pero desde luego, casi aseguramos á este último señor, que si los de la Solana se han permitido algunas esplicaciones al parecer ofensivas, ha sido impulsados de escigencias ajenas, movidas acaso maquiavelicamente. El defecto sustancial de todo ello, no está en los profesores; encuéntrase en el procedimiento defectuoso segun aparece, del alcalde de la Solana. El que conozca bien la critica posicion de los profesores de partido, admitirá sin repugnancia la tortura en que han debido estar unos y otros facultativos. Aprenda el gobierno con este y otros ejemplos y vea de crear las plazas de médicos forenses en cuyo caso no seria posible un hecho como el que lamentamos. Para nosotros, los de la Solana, creyeron su mejor defensa en los actos de que tienen ya conciencia nuestros lectores; por otro lado el señor de Muñoz ha querido presentar desnudo el hecho para que por él se juzgue. Seria mucho ofender á los facultativos españoles, si, pudiendo estos recordar con la mayor facilidad todos los procedentes y teniendo á la vista aqueste número, no les dejásemos su alvedrio libre para juzgar de parte de quien pueda estar la razon en este asunto porque como dice muy bien el señor de Muñoz y nosotros confirmamos, que siempre se creyó en el incuestionable derecho que cada cual tiene de emitir su opinion aun siendo contraria á la inteligencia mas autorizada del mundo, porque las letras son libres como el aire y como la luz, y viven, no con la vida miserable que les quiera prestar una inteligencia dada, sino con la que dá la poderosa voz de la opinion pública en sus mil diversas manifestaciones, condenando á veces los fallos de sabios y respetables varones, sobre los cuales ejerce tambien jurisdiccion y dominio. (1)

(1) Hemos acomodado á nuestra idea algunas frases de este párrafo, las cuales, van en letra bastardilla.